



“La Crisis Editorial Argentina podrá ser solucionada financiando la comercialización y exportación del libro”

CUMPLIENDO con iniciales propósitos de “Panorama Literario”, comenzamos a abrir nuestra página a otros polos de la ecuación literaria, concretada en el libro. Ellos son los editores y el lector, naturales elementos humanos, de capital y de estructura, sin los cuales el escritor no podría —ni necesitaría— trascender. Y, en determinados casos, ni escribir, siquiera.

Hoy responden a nuestro interrogante, los representantes directivos de dos editoriales de prestigio, cuya acción es bien conocida, no sólo dentro de nuestras fronteras. Andrés Alfonso Bravo, director de

por
**ALBERTO
BLASI BRAMBILLA**

Pleamar, y Fernando Vidal Buzzi, de Sudamericana. A ambos le dirigimos dos preguntas centrales idénticas: 1) ¿Cuáles son las perspectivas del libro argentino durante 1970? y 2) ¿Qué planes tiene trazados la editorial que usted dirige?

A nuestros entrevistados de este mes, seguirán otros, en los sucesivos, quienes nos aportarán una visión de conjunto en torno a los problemas del libro nacional, fuente insustituible de la cultura.

Andrés Alfonso Bravo y Fernando Vidal Buzzi, coinciden en un punto de vista, que resulta una precisión fundamental, para



Andrés Alfonso Bravo: financiar la comercialización y exportación del libro argentino.

la comprensión y solución de los a veces desconcertantes aspectos que plantea el libro argentino y su difusión paralela. El país posee una buena producción escrita, en determinadas áreas. Pero es necesario el apoyo oficial a la industria del libro y a la producción intelectual que le es conatural. Ese apoyo ha de brindarse a través de definiciones concretas, es decir, de leyes de protección a la industria nacional editorial. Andrés Alfonso Bravo, refiriéndose a la necesidad de una ley integral para el libro argentino, subraya en especial un pensamiento que estima fundamental: "La crisis editorial argentina podrá solucionarse financiando la comercialización y exportación de libros nacionales".

Crisis es palabra de moda, y de significados múltiples. Por ello le interrogamos acerca del estado actual del libro argentino, y de su mercado natural, en el país y en el exterior.

• RESPUESTAS DE PLEAMAR: ANDRÉS ALFONSO BRAVO

Según Bravo, 1970 se presenta con posibilidades de mejoramiento para el libro nacional, y su penetración en mercados extranacionales, especialmente en Hispanoamérica. Ese optimismo en perspectiva, posee un fundamento numérico: la penetración del libro argentino puede brindarse sobre las bases de la producción especial del país, que se destaca en obras de literatura narrativa, y libros de medicina, derecho y educación. En especial, en esta última producción intelectual latinoamericana. El público de los países de esta parte del continente, recurre cada día más al texto educativo argentino. En cambio, en otras ciencias, como ser las exactas y las naturales, el texto mexicano conserva

la predilección del mercado, mientras que España sigue manteniendo su predominio en lo relativo a enciclopedias, diccionarios de toda índole, colecciones diversas y libros para niños. No debe olvidarse —acota Bravo— que muchas editoriales actúan tanto por sí mismas, como por medio de filiales constituidas en el exterior, o editoriales asociadas.

Existe, además, otra razón, para predecir una mejora en la difusión de nuestro libro. La demanda crece en un 10 % anual. Se trata de un público especializado, para un libro especial. Texto que necesita para mantenerse al día en sus profesiones, y que se encuentra obligado, prácticamente, a adquirir. Por ello cabe añadir la buena difusión y acogida del libro argentino de las disciplinas ya anotadas. Esperando que 1970 depare la merecida fortuna al ensayo, la sociología y la política expresados en volúmenes nacionales.

Bravo se explaya acerca de las estructuras editoriales argentinas. Entiende que existen dos tipos de editores: aquellos que adoptan una actitud empresarial ante el hecho del libro, llevando la acción a nivel de gran volumen numérico y masivo; y quien tiene especial interés en el libro de comunicación para público reducido, pero, proporcionalmente, más especializado. Este último, podría calificarse de "romántico del libro", nos asegura. Y si la situación del libro argentino tiende a mejorar para 1970, es, precisamente, por el surco abierto por estos "románticos", quienes lograron brindar buen volumen a las líneas editoriales vinculadas con los niveles universitarios.

—¿Los proyectos de "Pleamar" para 1970?

—Editaremos alrededor de 15 ó 20 volúmenes. Le mencionaré los primeros en aparecer. Aparte de un estudio acerca de la figura de José Mármol y su obra, que ya anunciáramos, verán la luz **Juan Manuel de Rosas**, por Emilio Ravignani; **Rosas y los Jesuitas**, por Raúl H. Castagnino; **Católicos y liberales en la revolución del 80**, de Néstor T. Auza; **Poder e impotencia en la política exterior de los Estados Unidos**, de Stillman y Pfaff; **Guillermo Enrique Hudson**, de Haydée Jofre Barroso, y una selección de obras de Estanislao Zeballos. Le informo acerca de los siete títulos que se encuentran en marcha dentro de nuestro plan, es decir, en proceso de edición y lanzamiento. Pero nuestro proyecto comprende la edición de la cantidad de volúmenes que le señalé.

• RESPONDE SUDAMERICANA: FERNANDO VIDAL BUZZI

Fernando Vidal Buzzi, gerente o director de producción de la tradicional e im-

Ariel Canzani D., fue fotografiado así, durante este verano, en el puerto de Génova. En tanto, Cormorán y Delfín ganaba a Buenos Aires, con un mensaje distinto.



portante Editorial Sudamericana, entiende que las perspectivas intelectuales del libro argentino son excelentes para 1970, ya que la evolución cultural es positiva y el incremento del público lector no cesa. Pero realiza una advertencia: las perspectivas económicas están sujetas a las circunstancias generales de la evolución del país que, por el momento, no se presentan favorables. Se espera una definición del gobierno respecto a un régimen de promoción de la industria editorial que "creemos será favorable".

—¿Los planes de "Sudamericana"?

—Los principales libros a publicarse durante los primeros meses del año, son: en abril, *Relatos*, de Julio Cortázar; *Moby Dick*, de Melville, en versión de Enrique Pezzoni; *Polispuercón*, novela de H. A. Murena; *La Buena Gente*, novela de Pedro Orgambide; *Teatro*, de Leopoldo Marechal; el primer tomo de las *Obras Completas*, de Vicente Fatone; *China 2001*, de Han Suyin; *Mundo mi casa*, de María Rosa Oliver. En mayo, aparecerán: *Cuentos completos*, de Manuel Rojas; *Celebraciones*, de Antonio Skármeta; *El Valle de las Hamaecas*, de Manlio Argueta; *Introducción a la nueva música*, de Juan Carlos Paz; *Sade, mi prójimo*, de Pierre Klossowski; *Zoo Loco*, de María Elena Walsh; *Z*, novela de Vassili Vassilikós; *Cuentos de Colores*, de Marta Lynch. En junio: *Pensamientos*, de Pascal, en versión de Oscar Andrieu; *Teorema*, novela de Pier Paolo Pasolini; *Cuentos*, de Elbia Rosbaco Marechal; *Cuentos*, de Virgilio Piñera; *MacLuhan, caliente y frío*, serie de ensayos de distintos autores; *Poe-*

sía Completa, de Ezequiel Martínez Estrada; *Dailan Kifki*, de María Elena Walsh, que, como el anterior de esta autora, será ilustrado por Pedro Vilar.

● CORMORAN Y DELFIN: UN NUMERO DIFERENTE

En el verano pasado, mientras la temporada artística y literaria del país y del continente todavía estaba en sus preparativos, apareció una nueva entrega de la singular revista de poesía *Cormorán y Delfín*, dirigida por Ariel Canzani D., poeta cuya singularidad se registra, especialmente, en lo que él denomina, con fino sentido del humor, y con profundidad humana, sus poemas loxodrómicos. En alguna otra oportunidad nos referimos a Canzani y a *Cormorán y Delfín*. Canzani es marino mercante de profesión; y, como tal, debe efectuar recorridos por todos los lugares del mundo, aun por los más distantes e inverosímiles. Ha tocado puerto en países de civilización bien distinta de la nuestra. De todos, o de casi todos ellos, recogió las muestras más señaladas de los mejores poetas que le fuera dado hallar. Y, en cuidadosas versiones, *Cormorán y Delfín* los va recogiendo, constituyéndose así en el vehículo testimonial de la poesía de todo el mundo contemporáneo, sin distinción de tendencias ni escuelas estéticas. Y sin olvidar nunca a la poesía de nuestro país, cuyos liróforos han tenido cabida siempre, sin distinción entre neorrománticos y surrealistas, entre signistas y futuristas ultraabstractos. El número de *Cormorán y*

Delfín que acaba de aparecer, tiene todas las características de un número extraordinario. Tanto por la inusual dimensión de su volumen —se trata, en realidad, de un libro de poco menos de trescientas páginas—, como por su toma de posición frente al mundo de los valores y al mundo poético. En cierto sentido, es un número de conmemoración, ya que marca el sexto año de la revista. En la tapa, Canzani estampa esta singular leyenda, repetida en dos colores. Cada uno de los párrafos que separamos, no es un verso, sino una línea distinta. El conjunto de ellas, conforma "de visu", una suerte de proclama declaratoria de principios: "Credo planetario / una por sobre todas las tendencias / La Tierra / cobijadora de los hombres. / Exige ahora-hoy / un mundo de todos / y para todos. / Herir, desconocer, soslayar, / adúlterar esta necesidad / intelectual y física / es no ser hombres ni poetas". A la selección de poemas que componen el número, Canzani aporta un editorial vigoroso, pleno de sugerencias directísimas. Si la proclama de la portada equivale a un poema, el editorial con que presenta el número constituye una especie de **punch** dirigido a la mandíbula de quien quiera ponerla a prueba... o se dé por aludido. Al conformismo tradicional (y **traicional**) opone una postura de rebeldía en la autenticidad, que, dicha a la altura de su obra, con un nombre pleno, respetado y conocido, adquiere el vigoroso valor de una proclama de renovante juventud. Poetas de dieciséis países, seleccionados por críticos y escritores de solvencia, la más de las veces connacionales de los mismos, conforman la singular antología del viaje 19. Se encuentran allí, en una diversidad estética sólo comparable con la diversidad geográfica, representaciones literarias de Bolivia, Perú, Brasil, Colombia, Panamá, España, Estados Unidos, Canadá, Alaska, Australia, Alemania, Inglaterra, Italia, Holanda, la Unión Soviética y la República Argentina. Ese es el orden en el que están impresos. Aparte de la cuidada selección de que fueron objeto, contienen una esmerada ficha bibliográfica de cada uno de los autores incluidos. Ello confiere un clima de seriedad indudable a la entrega. Al que también ayudan las introducciones, puestas para el caso de cada uno de los países. Con esta forma de componer y estructurar la entrega, Canzani logra que **Cormorán y Delfín** contenga elementos de lucha ideológica y literaria, junto a una valiosa selección de fuentes de estudio, para el mejor conocimiento de la literatura de nuestro tiempo, en todas las latitudes del planeta.

Como elemento adicional, quépanos consignar las seis litografías del artista cuba-



De Federico Peltzer, *La mi muerte*.

no-argentino Albino Fernández, insertas al final de la entrega, como desplegadas, y en colores. El gustador de la plástica tendrá motivo sobrado para su solaz. Quien vaya tan sólo por el poema, se enfrentará con un universo naturalmente distinto y nuevo, que le provocará perplejidad y asombro. Toda esta suma de motivos, hacen que, sobradamente, festejemos este nuevo viaje de **Cormorán y Delfín**.

● **FEDERICO PELTZER:**
"LA MI MUERTE"

Federico Peltzer, escritor, abogado, juez nacional en lo civil, profesor universitario de literatura, es uno de los más brillantes exponentes de la intelectualidad argentina de nuestro tiempo. Se reveló al público lector con una colección de cuentos —**Tierra de Nadie**— que, cerca de quince años atrás, le valieron el naciente premio de la Editorial Emecé. Esos cuentos eran fuertes en su concepción argumental y trama, y se desarrollaban en el ambiente de la selva misionera. **Compartida**, novela intrasencial del ánimo evocacional de una mujer, le conquistó el Primer Premio de la Editorial Kraft. Su ambientación ciudadana, la dicotomía psicológica que mostraba, la conjunción de todos sus elementos en una suerte de solución metafísica, ponían en primer plano el motivo de la vida y de la muerte. E idéntica cosa sucedía en algunos de los cuentos de **Con muerte y con niños**, o en las concepciones de ese curioso diálogo de una sola voz que era **La Noche**. Quienes conocen la obra de Federico Peltzer como ensayista y conferenciante —obra dispersa, por supuesto,

en periódicos y en tribunas y cátedras—coincidirán en advertir que el tema de Dios, de la existencia extraterrena, de la vida en el más allá, es continuo en él. El descubrimiento de los valores eternos, necesita no solamente de la revelación y de la fe, sino que, también, de la certidumbre intelectual. Si Laura, protagonista de *Compartida*, exclamaba, al final de la novela, y dirigiéndose a Dios: “¡Dame otra vida para amar!”, es porque el autor establece la función vitalizadora de la muerte. Muerte que no es tan sólo el final de la vida del hombre, sino, principalmente, la periclisís y el final de las cosas y los momentos que transita. Una suerte de advertencia continuada acerca de la finitud de lo que existe y de su tránsito. Que más se nota en la idea que en la forma. Como en estos cuatro primeros versos del poema de la página 31 de *La mi muerte*: “Como el amante que ya ha dicho adiós / y persiste en las huellas, / aferrado al amor / más que a la amada, / ...”. En este libro de poemas, Federico Peltzer presenta a sus ideas y su posición clásica frente al problema existencial, bajo el denso ropaje de una poesía delicada, honda y penetrante. El paso del tiempo, que compara a un río, utilizando la imagen heracliana; la cercanía de los objetos y de las personas amadas, que no obstante ello, se alejan en cuanto se pretende asirlas. Todo ellos, da la pauta de brevísimas muertes existenciales, que se conjugan en una Gran Muerte total: la que siente el yo, interpretado por el poeta. *La mi muerte*. Nada pueden contra ella —nos afirma luego— ni las manos del hombre, ni las purezas del niño,

ni la insistencia de la idea. Mucho escuchó el poeta hablar sobre la muerte, a los hombres, a las cosas inanimadas, y en especial al tiempo, que se escapa en forma continuada. Los nudillos de la mano de la muerte, golpean a cada paso, a cada instante, en todos los recodos del camino. Y si se pretende escapar hacia un país inominado, en el que pueda pensarse en el olvido de la muerte, la misma acechará de continuo, volviendo a cada instante a recordar al hombre-poeta, la finitud de la luz de la estrella. Una especie de círculo de infinitos, que encierra al símbolo del hombre, y del que éste no puede escabullirse. Todo ello está expresado en un lenguaje directo, pero pleno de imágenes, por Federico Peltzer. Dolorosamente, en todo caso, ya que percibe que la existencia le roba de continuo la luz. Y esa expresividad, está muy bien simbolizada por Raúl Veroni, en la alegoría que dibujó para la portada de *La mi muerte*, poemario editado por Emecé.

• ERNESTO SABATO REALIZARA
ESPECTACULOS AUDIOVISUALES

“Buenos Aires, meridiano de Cultura”, es un programa radial dirigido por Jorge Caldas Villar. A una de las recientes emisiones, concurrió nuestro inquieto contemporáneo Ernesto Sábato, siempre preocupado por la realización de cosas distintas. Pues bien: Sábato expresó, por la onda de Radio Excelsior, que difundió la audición de referencia, que durante el transcurso del presente año, hará conocer un espectáculo audiovisual, en cuya preparación se encuentra trabajando de lleno. Interrogado acerca de cuáles serían los temas del espectáculo que prepara, y, naturalmente, qué vinculación tenían los mismos con la literatura y con su propia obra personal, Ernesto Sábato consignó que la temática del mismo “sería aproximativa a las ideas que había expuesto en el transcurso de la audición”. Las mismas resultaban variadas. Cuando le preguntaron cuáles eran los acontecimientos más importantes de la década del 60, declaró que consideraba como tales a la actuación pública del Papa Juan XXIII, los trasplantes de órganos en el cuerpo humano, la llegada a la Luna, y la actuación del conjunto de *Los Beatles*. Como se ve, una inquietante mezcla de sucesos, cuya suma total no podemos adivinar acabadamente, ni tampoco su reducción a esquemas literarios. Más aún, cuando agregó: “Estoy seguro de que en 1970, merced a la ruptura de la célula familiar, se vivirá un nuevo Apocalipsis”. En fin... De todos modos, un éxito periodístico de Caldas Villar. ♦



Ernesto Sábato, mientras le responde a Caldas Villar, confiándole sorprendentes actividades literario-audiovisuales para 1970.